



**Carta abierta a  
un desatinado  
arquero**

# III CUPIDO DIMISIÓN!!!

**Estimado  
querubín del desa-  
mor que —travieso y sin  
remedio— continúa jugando con las  
cosas del querer:**

Debo ser sincero, Cupido, no me queda más remedio. Nunca has sido un buen arquero. Cada vez estoy más convencido. Te tiembla el pulso; o padeces astigmatismo; o sufres una galopante miopía de mucho *cuidao*; o abusas de la bebida que no es el agua. No sé. Razones has de tener —chico—, pero el caso es que jamás fuiste certero en tus disparos.

Lo tuyo no son las flechas; lo tuyo no son los arcos; lo tuyo nunca fue la puntería. Será injusto achacarte negligencia y a buen seguro que pones buena voluntad; no seré yo quien lo discuta. Ahora bien, igual que se dice una cosa, habrá que reconocer la otra: en esto del amor, continúas sin hilar fino. ¡Contento me tienes! ¿A quién pedimos responsabilidades por tus yerros?; ¿a qué tribunal apelamos ante tus sobrados desvaríos?; ¿quién nos indemniza por tus continuos desaciertos?; ¿a qué magistrado recurrimos?; ¿a qué juzgado solicitamos amparo ante ese —el tuyo— reiterado desatino que genera desencuentro?

No te me enfades, Cupido, pero fallas en demasía. Te falta mucha destreza en el buen uso de tu arco. A veces fallas el blanco; y a veces —también— equivocas el instante. Por precipitación o demora; por insistir más de la cuenta o renunciar antes de tiempo; por pitos o por flautas; por dimes o diretes... no aciertas ni *pa'tras*, macho.

O afinas tu puntería o la verdad, qué quieres que te diga, mejor sería que cambiases de profesión. Dedícate al noble oficio de la cría y reproducción de la codorniz galaico-portuguesa; o a la labranza de la exquisita y gustosa remolacha; o —qué sé yo— a la venta ambulante de arte jónico. Tú sabrás.

Sí, Cupido, amigo. No te lo tomes a mal, pero tienes que entenderme. No es que se te pida ser como Tell (don Guillermo), pero hombre... un poquito más de atención. Bien sabemos que el errar —faltaría más— no es sólo de humanos. Hasta el mismísimo Robin Hood debió fallar alguna vez en esos tupidos bosques de la Nottingham lejana. Pero claro, una cosa es marrar en alguna ocasión y otra, muy distinta, llevar esa racha que llevas... donde no te acercas —rico— ni por asomo.

Así que, ya lo sabes. Espero que después de esta reprimenda (cariñosa a pesar de todo), no te me pongas a hacer pucheros. Es más, para que veas que incluso te seguimos teniendo afecto, permitiremos que lo vuelvas a intentar. Allá tú, con tu punto de mira destemplado. Vuelve a tensar tu arco y... nada, buscaremos encomienda.

Al fin y al cabo, en la posibilidad de una incierta *próxima vez* acabes quizá acertando. Tal vez allí resida ese futuro que el pasado nos dejó soñar; y el presente, todavía, no siempre supo darnos.